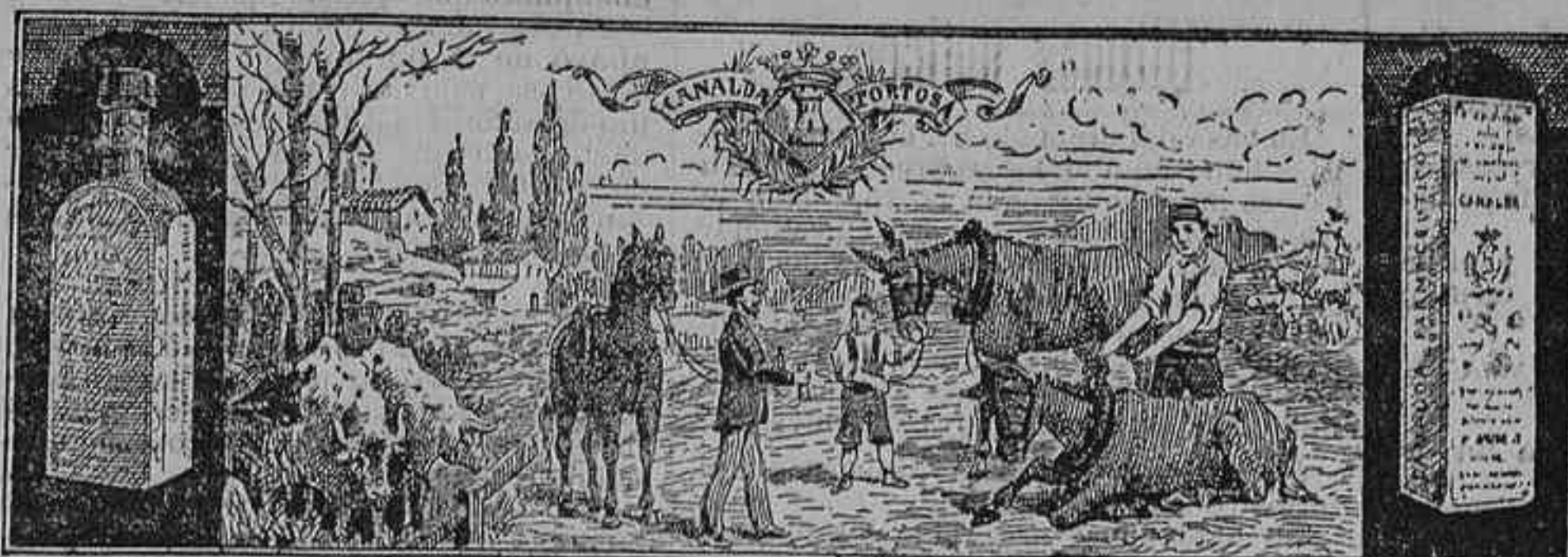


NUEVO AGENTE MEDICINAL PARA VETERINARIA

Premiado con medalla de Oro en las Exposiciones Mercantil, Industrial y Agrícola celebrada en la ciudad de Tortosa y Bélgica el año 1891

EXCELENTE ANTI-ESPASMÓDICO

De éxito seguro en principio de pulmonías y calmante de la tos.



ANTI-CÓLICO PODEROSO

Insustituible como Anodino local, Anti-reumático y cicatrizante

ELIXIR DE HIDRURO DE TRICLORACETILO HIDRATADO COMPUESTO DE CANALDA

De suma utilidad para los Sres. Veterinarios, Ganaderos, Agricultores y cuantos posean ganado vacuno, caballar, mular y asnal, etc.; con entera confianza pedid á todos mis depósitos *El sin rival, Elixir Canalda*, que se emplea con éxito seguro, para combatir los dolores cólicos, por rebeldes que sean, para la tos, principio de pulmonía, como anti-espasmódico, como cicatrizante y anti-reumático, reuniendo á su poderosa acción curativa la ECONOMÍA, como lo atestigua infinidad de dictámenes facultativos que obran en mi poder.

Depósito general en casa del autor, gran Farmacia y Laboratorio de Canalda.—Ancha, 12, Tortosa y en las principales Farmacias y Droguerías de España

FRASCO: TRES PESETAS

GRANDES DESCUENTOS SEGUN IMPORTANCIA DEL PEDIDO

De venta en esta capital.—D. Benito Remartínez.—Gran depósito de instrumentos quirúrgicos, medicamentos y libros veterinarios, Mesón de Paredes, 10, 3.º.—Se remiten instrucciones gratis á quien las solicite.

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA

CARLOS PRATS, ARENAL, 8

Comestibles, vinos, licores, chocolates, tés, cafés y toda clase de conservas del país y del extranjero. Caramelos, pastillas y bombones finos. Objetos para regalos en raso, peluche, bronce, porcelana y cristal.

LAS COLONIAS.—Arenal, 8

MATÍAS LÓPEZ
MADRID-ESCORIAL
Los Chocolates, Cafés y Sopas coloniales DE ESTA CASA
son los mejores que se presentan en los mercados.
PREMIADOS CON 40 MEDALLAS
De venta en todos los Establecimientos de Ultramarinos de España.
Oficinas: PALMA ALTA, 8.—Depósito central: MONTECA, 25

LA HIGIENICA

Agua vegetal de ARROYO, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y plata. La mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color. No mancha la piel ni la ropa. Es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Se expende en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.—Al por mayor: Preciados, 56, principal.

NO MAS CALENTURAS

Las Píldoras de RIAZA, de Pérez Negro, son sin duda la mejor preparación que se conoce para curar radicalmente las fiebres intermitentes, ya sean

TERCIANAS, CUARTANAS ó COTIDIANAS

Su crédito es extraordinario, y su bondad las hace recomendables. Caja con 80 píldoras 20 rs.; media con 40, 12 rs. Se remiten por 3 rs. más. De venta en todas las mejores boticas de España. En Madrid, Borrell, Puerta del Sol, 6, y en casa de su autor, Ruda, 14, farmacia de Pérez Negro.

LEGIA FENIX

Para comodidad del público y por mejorar de local, se ha trasladado el depósito exclusivo, desde la Plaza de San Nicolás, 6, 1.º á la Plaza de Oriente, 7 entresuelo. Gran surtido de Legadoras automáticas, para hacer la colada en dos horas, por sí solas. Betun, brillo y mate, marca GATO, el mejor conocido. Perfumería higiénica y de tocador.

MALES SECRETOS

Sifilis, venéreo, etc. De 7 á 10 y de 6 á 8. Toledo, 19, principal.

LAS ENCAJERAS BELGAS Limpian y componen á nuevo los cortinones de tul bordado y toda clase de encajes á precio moderado. Alcalá, 6, 3.º derecha.

SIN VER ES IMPOSIBLE Ver los precios fabulosamente baratos á que venden las camas y colchones de muelles el bazar. Plaza de la Cebada, 1.

20 AÑOS DE PRACTICA

Se coloca dinero con los intereses y ganancias que deseen sus dueños, á quienes sirvo gratis.

PRESTAMOS sobre fincas de Madrid y provincias que convengan.

REPRESENTACION de empresas y particulares; saca de patentes, despacho de exhortos, Cobros.

Comisiones generales. TESO, Barquillo, 12, 2.º d.º

BAÑOS ARABES Veasques 29 (Barrio de Salamanca).

Baños higiénicos en pilas piscinas y natación; minero-medicinales de todas clases, hidroterapia, aeroterapia, 6 inhalaciones medicinales. Electricidad y gimnasio médico.

MAQUINAS DE ESCRIBIR Remington

Venta de máquinas y aparatos de copiar. Se hacen copias de todas clases de documentos. Depósito: Hortaleza, núm. 146, tienda.

Aceites á 12,25 ptas. arroba. Son finos y filtrados de Andalucía por el propio cosechero. Se vende al peso y se sirve á domicilio. 17 Valverde, 17

Sobrinos de Guinea

Carretas 27 Para viaje, fiambres, emparedados y medias noches con jamón.

D. TORRES especialista en enfermedades de las mujeres. Horas, de 10 á 12 y de 2 á 4. Fuencarral, 67, entresuelo.

EMBALADOR

á la francesa; pianos y toda clase de muebles. Hernán Cortés, 4. Se venden coches de todas clases, Alfonso X, núm. 5.

TELÉFONO 10-DESENGANO-10 NÚM. 205
LA SOLEDAD
ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA ÚNICA DE
JUAN ANTONIO NUEDA
Grandes carrozas propiedad, féretros de acero construidos en Viena, de zinc, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos. No tiene sucursales ni agentes que se presenten sin ser llamados por las familias en su único despacho 10-DESENGAÑO 10

LA FAVORITA
Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa; sin competencia por su especialidad de no llevar nitrato de plata ni contener sustancia alguna perjudicial, como puede comprobarse en su análisis por los mejores químicos, y por consiguiente, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano, ó esponjita, siendo una brillantina.
Compuesta por M. Macián, quien la sirve gratis en su peluquería, Caballero de Gracia, 30 y 32.
PRECIO DEL FRASCO: 3,50 PESETAS
Único depósito en Madrid, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.—De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

el rey reunirá los señoríos de Avangour de Coello y de Porhoct para constituir vuestro ducado de Dreux.
Y le volvió la espalda, porque otros pasos resonaban al extremo de la obscura galería adonde caía la puerta del cuarto en que estaba Agénora.
Eran pasos rudos, desiguales, y debían pertenecer á un hombre no joven, y que caminaba vacilando.
—Mi marido—murmuró la condesa. En efecto, el perfil atlético de Grailly el Topo se dibujó en la oscuridad. La condesa se deslizó á lo largo del muro, y cuando el conde de Foix puso la llave en la cerradura de su cuarto, no estaba solo.
Entró, una lámpara ardía sobre la mesa, y cerca de la lámpara veíase una caja bastante voluminosa.
El conde tarareaba un aire conocido y se interrumpía á menudo, pronunciando frases que parecían incoherentes.
—Ne tenía la vida dura—murmuraba,—y le haré decir misas, muchas misas. Una mujer bonita es más fácil de despachar. Pardiéz, cuando suenen las doce no podrán decir que he desperdiciado el día.
La cubierta de la caja ó cofrecillo se levantó, y Grailly el Topo palpó en su fondo, sacando por fin un frasquito de cristal, que acercó mucho á sus ojos, como todo miope.
—La encantadora princesa es golosa; se muere por el agua de limón, y bien puedo permitirme ser galante una vez en mi vida: además, hará calor esta noche, tendrá sed... Colocó el frasquito en su bolsillo y cerró la caja.
La condesa, que había observado toda esta operación, se alejó de puntillas, su

corazón palpitaba presa del mayor sobresalto, pero sin embargo, veíase la audacia pintada en su rostro.
En el momento en que se acercaba á la puerta del cuarto de Agénora, ésta y Febo estaban abrazados en el dintel.
La condesa se detuvo y pudo oír un sollozo.
El joven salió, la niña cerró su puerta. Febo buscó en torno suyo, distinguió á la condesa y fué á caer en sus brazos.
—¡Ha consentido!—murmuró con acento doloroso.—¡Dios nos lo perdone! La condesa le estrechó con fingida ternura.
—¡Amor mío—murmuró,—si fuera libre, no me separaría de tí jamás; pero lo seré!
Febo la miró asombrado; su cabeza ardía.
—¿Como podeis ser libre?—balbuceó. Fijó en él la condesa una mirada intensa, y repuso:
—El conde está muy enfermo...
—¿De qué enfermedad?—preguntó ingenuamente Febo.
A esta pregunta la condesa contestó en voz tan baja, que Febo pudo apenas oírla:
—De una enfermedad de que nadie se cura, y se llama el crimen. Por lo que haga esta noche el conde pertenecerá mañana á los tribunales.
XXI.
El cañón y la cruz.
No se había visto fiesta tan magnífica desde la que había dado Nicolás Fouquet, superintendente del reino, el año 1661 en un castillo de Vaux, y por la cual pagó con su vida el delito de haber eclipsado por un momento al sol.
El sol, ó lo que es lo mismo, el rey, que de ordinario era tan solo egoísta y

duro, en esta ocasión llegó á cruel; pero se convendría en que tenía razón de indignarse contra tamaña insolencia, que oscurecía al rey y disipaba las rentas del Estado.
El palacio de Foix aquella noche se había transformado en el vergel de las Hadas.
Habíanse copiado poemas descriptivos de Italia, y diríase que las imaginaciones de Ariosto y del Taso se habían unido para realizar juntas tan deslumbradores prodigios.
Mientras los arbustos de los trópicos formaban deliciosos bosquecillos en el jardín representando una selva encantada, la luz se derramaba á torrentes por las galerías y salones, reflejando en el oro y las pedrerías, sembradas con profusión en el terciopelo y la seda de los cortinajes.
Las personas que calculan, que las ha habido siempre como hoy, valuaban en más de cien mil escudos lo que el conde de Foix había tirado por la ventana para dar aquella fiesta.
Nadie lo extrañaba porque le creían fabulosamente rico, riqueza que se aumentaba con la historia misteriosa de su mujer, y se decía que la hermosa condesa había querido recibir dignamente la visita de la reina.
Además, y esta era una palabra que corría de boca en boca, nada podía ser demasiado para solemnizar la dicha de su querida sobrina é hija adoptiva la hermosa Agénora.
En el piso principal había preparativos de una cena que debía ser una maravilla, y mientras llegaba la hora de disfrutarla, preparábase divertimientos de baile, para los que Quinault había hecho versos y Mr. Gully música.
Damas y caballeros de la corte debían

tomar parte en la danza y en el canto; por más que algunos murmuradores, aludiendo á los rumores que corrían respecto á la condesa, afirmaban que su fiesta no estaría brillante y que la corte aprovecharía esta ocasión para protestar; pero los murmuradores habían quedado burlados, y á las once, la ilustre concurrencia que llenaba los salones de Foix nada dejaba que desear.
Cierta es que la reina no había asistido; pero su poca salud la disculpaba, y la prueba de que esta sola era la causa, era que la reina se había hecho representar por la princesa Enriqueta de Inglaterra, su cuñada, y por mademoiselle de Montpensier, su prima.
Cada una tenía su corte á derecha é izquierda del salón principal.
Cerca de mademoiselle el inevitable Lauzun explanaba sus oráculos, y cerca de madame Enriqueta revoloteaba un poco rudamente la mariposa inglesa, ó lo que es lo mismo, milord el duque de Montmouth.
La condesa de Foix tenía también su corte, y no era por cierto la menos brillante.
Llevaba un traje de lana de plata y seda blanco, sujeto en el delantal por broches de diamantes, así como en el pecho y en los hombros. Su magnífica cabellera no tenía otro adorno que un broche igualmente de diamantes, y aunque Bussy-Rabutin recordase con malignidad la monterilla normanda que según él había adornado en otros tiempos aquellos cabellos, el aspecto de la condesa excitaba por doquiera rumor de admiración.
A su lado iban Agénora, la heroína de la fiesta, cuya tristeza podía interpretarse por una grande emoción, el

duro, en esta ocasión llegó á cruel; pero se convendría en que tenía razón de indignarse contra tamaña insolencia, que oscurecía al rey y disipaba las rentas del Estado.
El palacio de Foix aquella noche se había transformado en el vergel de las Hadas.
Habíanse copiado poemas descriptivos de Italia, y diríase que las imaginaciones de Ariosto y del Taso se habían unido para realizar juntas tan deslumbradores prodigios.
Mientras los arbustos de los trópicos formaban deliciosos bosquecillos en el jardín representando una selva encantada, la luz se derramaba á torrentes por las galerías y salones, reflejando en el oro y las pedrerías, sembradas con profusión en el terciopelo y la seda de los cortinajes.
Las personas que calculan, que las ha habido siempre como hoy, valuaban en más de cien mil escudos lo que el conde de Foix había tirado por la ventana para dar aquella fiesta.
Nadie lo extrañaba porque le creían fabulosamente rico, riqueza que se aumentaba con la historia misteriosa de su mujer, y se decía que la hermosa condesa había querido recibir dignamente la visita de la reina.
Además, y esta era una palabra que corría de boca en boca, nada podía ser demasiado para solemnizar la dicha de su querida sobrina é hija adoptiva la hermosa Agénora.
En el piso principal había preparativos de una cena que debía ser una maravilla, y mientras llegaba la hora de disfrutarla, preparábase divertimientos de baile, para los que Quinault había hecho versos y Mr. Gully música.
Damas y caballeros de la corte debían